

**Zeitschrift:** Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales  
**Band:** - (2020)  
**Heft:** 35-36

**Buchbesprechung:** Reseña

**Autor:** Mar Espejo Muriel, María del

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 18.10.2024

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## Reseña

**Alcalá Venceslada, Antonio: *Vocabulario andaluz (ilustrado)*, edición facsímil con estudio preliminar de Manuel Galeote, prólogo de Pedro Álvarez de Miranda. Lausana/ Zaragoza: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos/ Pórtico Librerías (Colección "Hispanica Helvetica", núm. 31), 2019 [1933-1934].**

El estudio de las hablas andaluzas, en particular del léxico, ha adquirido una gran importancia en el siglo XX, no solo desde los años setenta con la elaboración del ALEA (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 1961-1973) de Manuel Alvar, con la colaboración de Antonio Llorente Maldonado de Guevara, Gregorio Salvador y José Mondéjar (en el tomo VI); sino también con el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (2000) de Manuel Alvar Ezquerro o con la *Dialectología andaluza* de José Mondéjar (1991 y 2001).

Esta nueva edición facsimilar de una fuente para el estudio del vocabulario andaluz, que nos entrega Manuel Galeote, se suma a la recuperación del repertorio de *Voces andaluzas* (París, 1920) de Miguel de Toro y Gisbert (también publicado en esta misma colección *Hispanica Helvetica* por primera vez como obra exenta en 2007, pues era un capítulo de la *Revue Hispanique*). Recuperar la obra inicial y pionera de Alcalá Venceslada en la Edad de Plata es útil para conocer la historia de la lexicografía andaluza y el tránsito de una dialectología precientífica hasta la investigación actual. Esta ópera prima es realmente una obra en marcha (*opus in fieri*), pues su autor siguió acumulando papeletas y ejemplos contextuales de las voces el resto de su vida, incluso como anotaciones manuscritas en su propio ejemplar (véase el apéndice gráfico al final del estudio introductorio).

La edición facsímil del *Vocabulario andaluz* (VA) que reseñamos cuenta con un estudio preliminar monográfico y un prólogo del académico de la RAE Pedro Álvarez de Miranda, quien hace un repaso por los estudios precedentes (desde 1951 hasta 2004), en que I. Ahumada y F. M. Carriscondo Esquivel revisaron las fuentes, los lemas, las entradas, las marcas diatópicas y sociolingüísticas, etc. (Galeote: nota 3, 15). Ahora, por fin, en 2020 los lectores y los especialistas disponemos de ejemplares de todas las ediciones del VA, como fuente elemental de materiales para investigar las hablas andaluzas.

Al título de la obra, impresa en 1933-1934, se le ha añadido el adjetivo "ilustrado" para diferenciarla de las ediciones y reimpressiones posteriores (1951, 1988) de las que desaparecie-

ron los dibujos. Por vez primera los lectores podemos contemplar las ilustraciones impresas y algunas otras del original mecanografiado e inédito, que se envió al premio de la RAE (1930). Esta edición facsimilar se enriquece con láminas, dibujos y detalles de las anotaciones manuscritas del autor en su propio ejemplar de 1951, por cortesía de los herederos, que han cedido sus derechos para esta edición no comercial pero de gran valor científico. Alcalá Venceslada conservó toda su vida el afán por mejorar su compilación, por depurarla y por difundir el patrimonio lingüístico andaluz. Las papeletas inéditas las dio a la imprenta Ahumada Lara en un anexo a la magna edición de 1998 (nota 5, p. 15), en la que no hallamos sin embargo ninguna referencia a las ilustraciones de 1930.

Por tanto el VA que mereció el “Premio Conde de Cartagena” que la Academia Española había convocado en 1930 vio la luz impresa en la imprenta de Andújar “La Puritana” entre 1933 y 1934. Hasta ahora era una edición de difícil consulta en bibliotecas institucionales y universitarias, pero la única edición ilustrada y la más precoz. La fecha de 1933 se localiza en la portada, mientras que la segunda, 1934, la hallamos en la cubierta y el colofón. Más adelante la RAE publicó una segunda edición en 1951, que es la que durante años reimprimió Gredos, con gran éxito y difusión. No había ni rastro de las ilustraciones que ni siquiera se nombraban. Galeote no vio el ejemplar con los dibujos hasta 1995 en una exposición bibliográfica de los herederos en Andújar (Galeote 2014: 179, n. 5), gracias a las jornadas de estudio cuyas actas se hallan publicadas (Barea 1997).

La estructura del *Estudio preliminar* (14-55) es la siguiente:

1. Biobibliografía del autor (14-15).
2. El repertorio dialectal ilustrado por Alcalá Venceslada (15-33).
  - 2.1. La ortografía y la lematización del *Vocabulario* (25-33).
3. Lemas con ilustraciones del *Vocabulario* (34-46)
  - 3.1. Palabras y cosas (34-41)
  - 3.2. Onomasiología y Lexicografía (41-46)
- Conclusiones (46-48)

Seguidamente, respecto del segundo capítulo, dedicado al repertorio dialectal ilustrado, creemos que el autor tenía que cumplir los requisitos exigidos por la convocatoria. Las “Bases del concurso” hacían especial referencia a la obligación de ilustrar el material. Recordemos los requisitos que se exigían para concursar (Galeote: 18): a) Incluir voces nuevas que no estuvie-

ran en el DRAE, o que se emplearan con una acepción distinta; b) Compilar las voces especializadas en las artes, industrias, oficios y trabajos de la región; c) Se solicitaba una definición exacta con ejemplos de uso; d) Si las voces eran literarias, debían acompañarse del texto que autorizaba el uso; e) Las voces técnicas debían ir acompañadas con dibujos o fotografías de los objetos definidos.

Todo lo anterior le hace suponer a Galeote que el libro debió de gestarse muchos años antes “al calor de las ideas del folclore andaluz que estaban irradiando desde Sevilla y por la influencia de las estancias en Cádiz, Huelva de Alcalá Venceslada (Galeote: 18). Se comenta la importancia que tuvieron los resultados por la incorporación de nuevas entradas, acepciones de otras entradas, incorporación de la marca andaluza a entradas o acepciones del DRAE, por la modificación de la información diatópica de las entradas o acepciones del DRAE y por la modificación de la descripción del contenido del lema (Carriscondo en Galeote: 20). Las mejoras son indudables, como señala Alvar Ezquerro: “hasta la fecha ningún diccionario andaluz había logrado compilar todas las palabras que se empleaban en nuestra región, sino tan solo aquellas que hemos podido encontrar y que no son generales de la lengua” (en Galeote: nota 16, p. 24). Cabe destacar que se convierte en un punto de referencia de los académicos para las incorporaciones y las modificaciones de los andalucismos, para refrendar los datos, o bien para revisarlos (Carriscondo, en Galeote: 20). También es cierto que la edición “había recibido ciertos reparos críticos”, porque “las palabras que lo forman han sido recogidas en Andalucía, aunque ya sé que no todas, ni mucho menos, son exclusivamente andaluzas” (Galeote: 17).

Se subrayan en el estudio preliminar las no pocas dificultades con que se tropieza el erudito Alcalá Venceslada, que contaba con las limitaciones propias de su época. La investigación lingüística aún no había llegado a unos planteamientos científicos y estructurales. No se tenía conciencia lingüística de la existencia de isoglosas en el interior de la región andaluza, aunque se sabía que no se correspondía la Andalucía lingüística con la Andalucía político-administrativa. Asimismo, no se estudiaban las correspondencias del fonema con la grafía ni el yeísmo, el seseo, etc. Como botón de muestra, aportamos la reflexión de Alcalá en relación con la dificultad de la limitación geográfica (Alcalá 1951: 7): “las palabras que lo forman han sido recogidas en Andalucía, aunque ya sé que no todas, ni mucho menos, son

exclusivamente andaluzas [...] sin pensar que en este asunto no soy yo, sino la Academia, quien ha de legislar" (Galeote: 17).

En el apartado dedicado a las cuestiones ortográficas dialectales y sus consecuencias para la lematización del VA (25-28), Galeote subraya el principal escollo que tuvo Alcalá Venceslada ante la ausencia de criterios normalizadores sobre la variedad de pronunciaciones de las hablas andaluzas. El autor es consciente de que utiliza la ortografía convencional, si bien el propio Alcalá observa que "cada provincia andaluza tiene un modo especial de pronunciación, son variaciones aun dentro de ellas", lo que le obliga a transcribir algunas formas con varias formas fonéticas" (Alcalá 1951: 7-9, en Galeote, 25). Dio entrada también a algunas composiciones poéticas (coplas populares, trabalenguas, acertijos, juegos o canciones infantiles):

*Arrechuncha / y más arrechuncha / porque arrechunchando / corre la carrucha (s.v. arrechunchar 'empujar violentamente').*

*La niña que está en la bamba / es mi hermana y no me pesa, / que la quisiera tener / de corona en la cabeza (s.v. bamba 'columpio').*

A propósito de las ilustraciones (28-33), Galeote fija en 173 el número de entradas ilustradas con un dibujo esquemático y funcional. Los dibujos más numerosos se reparten en las primeras letras del abecedario: A (17); B (20) y C (38); en orden decreciente le siguen las ilustraciones en las secciones alfabéticas de P (15), M (12), G (10) y T (10). Esto lleva a pensar que el autor redujo el trabajo ilustrador en la letra C y, una vez terminado el VA, decidió repartir algunos otros dibujos por el resto de la obra, aunque ya no hubo ocasión para ofrecer la misma densidad gráfica. Desde 1930 hasta la impresión en 1934, el autor debió de abandonar la exigencia del concurso de incorporar más láminas o dibujos. Desde 1934 a 1951, en lugar de añadir ilustraciones al VA completo, procedió a eliminar todas, incluso la viñeta de la cubierta. Sin duda, Alcalá Venceslada perdió la oportunidad de legarnos un verdadero VA, cada vez más exhaustivo, más extenso y más ilustrado. A nadie más que a él se le podrá achacar la supresión del material gráfico para la edición de la RAE (1951). Así, pues, según M. Galeote, esta primera edición es la menos elaborada y la menos completa por ser la primera. En ese carácter de obra primera, sin terminar y en marcha (*in fieri*), salpicada de ilustraciones (Galeote, p. 33), subyace el principal valor dialectal y filológico. La primera edición tiene el valor de adelantar las fechas de primeras documentaciones lexicográficas de algunos vocablos.

Los lemas acompañados de ilustraciones en el VA (pp. 34-46) corresponden a la conveniencia de mostrar las cosas que nombran las palabras. Los dibujos se deben a la mano del propio Alcalá, pero la imprenta debió de elaborar grabados en metal, cuyo paradero se desconoce y que, si se comparan con los originales del ejemplar mecanografiado que se envió al concurso de la RAE, están bien logrados. Esta edición ofrece tras el estudio preliminar ejemplos de algunas páginas con dibujos originales, por cortesía de los herederos de Antonio Alcalá Venceslada (Galeote: nota 20, 31).

Si atendemos a la “onomasiología y lexicografía” (pp. 41-46), el léxico que iba acompañado por los dibujos se puede analizar de acuerdo con la agrupación onomasiológica que recogemos a continuación:

Alfarería: *botija*.

Alimentación: *boba, pirulí*.

Animales domésticos: *ajorozos, alambrilla, bordillo, cámbija, ciballas, cuco, matajunta, quitamiedos, serviguera, trolla*.

Artesanía del esparto: *entralles, maroal, panerillo, quincana, serilla*.

Carpintería: *adelgas, borriquete, cabezal, cácamo, (serrucho de), costilla, gallera, garrilla, sierra manera, potranca*.

Caza: *cajueta, costilla, garibola, jarilla, mixtera, mixto, sayuela, tronera*.

Cocina (piezas de): *almirecero, argolla, azafate, cuajadera, estrelladera, pinceta, sangradera, tallitera*.

Comercio: *balanzón, mosquero, reolina*.

Confeción y costura: *basta, carruchuela, chapoleta*.

Cultivos agrícolas: *carruécano, relleno, zocato*.

Enología y viticultura: *cachán, canoa, caracol, catite, cucharro, chupadera*.

Fauna: *esquilón, garceta, luchadera, muergo*.

Flora silvestre: *bizorro, bonalisa, bonete, cajete, cardillo de la uva, cardo abrepuños, cardo de pollo, cardocuco, susón real*.

Fontanería: *abocardador*.

Herramientas agrícolas: *abarradera, achulejo, angaripola, arrobadera, barzón [sic.], camaleja, careadora, escardillón, estaquilla, garrallo, leñera, narria, palojo, pedrera, pretina, rejailla, saeta, seguro, tranchete, zarzaladera*.

Herramientas (otras): *cabrilla, cabritero, cayetana, chincheta, destetadera, estezadera, fardelas ferrete, gancho, hijuela*.

*husilla, jarabera, marco, palillero, ranilla, secafirmas, tarimillo, torcedor, truco, valúa.*

Herrería: *alcahuete, antenallas, caidilla, calamón, entibador, estampilla, falsaescuadra, granete, grifa, palomilla, plana, repartidor, ritranca, tajadera.*

Hogar: *badil, cabecero, chupón, enjugadera, ros, tentemozo.*

Indumentaria: *ceñideras, coña, costalero, guizquero con guizque, muñequera, padrón, polaca.*

Infancia: *andaderas, chupe.*

Instrumentos musicales: *abrazadera, barbada, boquillero, golpe.*

Juegos: *cuco, pita.*

Mecánica de motores: *botachaveta.*

Molinos de agua: *aguatocho, paso.*

Molinos de aceite: *pesillo.*

Olivar: *cuchillo, (aceituna) mora.*

Pesca: *acoquino, badila, berre, busanera, caloma, cuchara, rachera, salabar, tigra.*

Terreno (accidentes, etc.): *cellajo, cuerda, morrón.*

Tonelería: *bojos, coletes, contramedianos, chanteles, chazo, jarel, mediano, medio.*

En cuanto a las marcas, el VA indica con frecuencia el lugar donde ha recogido la voz dialectal, ya sea pueblo, provincia, parte de Andalucía, sierra, etc. En ocasiones Alcalá percibe diferencias entre la Andalucía alta (antiguo reino nazarí de Granada o Andalucía oriental) y la Andalucía baja (el Valle del Guadalquivir o Andalucía occidental).

El VA se comporta como testigo histórico de la investigación científica en las hablas andaluzas y ocupa un lugar indiscutible y privilegiado como primer diccionario ilustrado. Es obra temprana de un erudito, admirable por la forma precisa en la definición de los objetos y que merece ser reconocida de nuevo por cuanto Alcalá Venceslada ofrece una instantánea lexicográfica de un momento histórico (en la Segunda República) y de un patrimonio lingüístico-dialectal y cultural que ya no existe, puesto que la guerra civil y el desarrollismo de los años sesenta acabaron con esa sociedad tardofeudal (apenas industrial ni aburguesada y sin mecanización agrícola) y reorganizaron la sociedad, la vida, los usos lingüísticos y la cultura material. Lo mismo que el ALPI de los años treinta (inédito, aunque se imprimió el vol. I en 1962) y el ALEA (cuyo último tomo se publicó en 1973 y todavía sigue a la venta: Vol. VI. *Fonética y fonología. Morfología. Sintaxis. Láminas 1401-1703. Mapas 1522-*

1900, Granada: CSIC), el VA ilustrado y terminado de imprimir en 1934 ocupa el puesto que le corresponde en la investigación del castellano que se habla al sur de Castilla la Nueva, allí donde la articulación apicoalveolar de la /s/ castellana ha sido sustituida por una articulación entre plana y convexa; allí donde T. Navarro Tomás, A. M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano trazaron en 1933 (RFE XX) la frontera del castellano más que “la frontera del andaluz”.

Galeote se sumerge en los detalles más precisos relacionados con la biografía del autor, con las fechas de las ediciones, la repercusión de la obra, las tablas de síntesis que adjunta en su estudio preliminar junto con la distribución del léxico ilustrado, y que recomienda al lector por la solidez y rigurosidad que aporta al estudio.

María del Mar Espejo Muriel

Universidad de Almería  
España

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, Ignacio: «Sobre el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada», *Thesaurus*, XLI (1986), pp. 135-154.
- Alcalá Venceslada, Antonio: *Vocabulario andaluz*. Madrid: Gredos, 1980 [1951].
- Alvar, Manuel: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, ed. facsímil. Madrid: Arco Libros, 1991, 6 tomos en 3 vols.
- Alvar Ezquerro, Manuel: *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco Libros, 1950-2000.
- Barea Collado, Manuel/ Carriscondo Esquivel, Francisco Manuel (eds.): *Antonio Alcalá Venceslada: homenaje en el XL aniversario de su muerte (1955-1995)*. Asociación Cultural Altozano/ Excmo. Ayuntamiento de Marmolejo (Jaén), 1997.
- Carriscondo Esquivel, Francisco: *Lingüística, lexicografía, vocabulario dialectal: el Vocabulario andaluz de A. Alcalá Venceslada*. Madrid: Iberoamericana, 2004.
- Galeote, Manuel: «El *Vocabulario andaluz* (1934) ilustrado por Alcalá Venceslada», en: Becerra Hiraldo, José María/ Montoya Ramírez, María Isabel (eds.): *Homenaje al profesor Torres Montes*. Granada: Universidad de Granada, 2014, pp. 171-183.

Mondéjar, José: *Dialectología andaluza: estudios*. Granada: Editorial Don Quijote, 1991.

— *Dialectología andaluza: estudios*, ed. de Pilar Carrasco y Manuel Galeote. Málaga: Anejos de *Analecta Malacitana*, 2001.